

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Inmigrantes, una representación social.

Gonzalez, Malena Libertad.

Cita:

Gonzalez, Malena Libertad (2010). *Inmigrantes, una representación social*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/431>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/uDz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INMIGRANTES, UNA REPRESENTACION SOCIAL

Malena Gonzalez

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

Mail: malenalgonzalez@gmail.com

En el presente trabajo se intentan abordar las condiciones laborales de inmigrantes provenientes de países limítrofes, trabajadores de la construcción, y la opinión que forjan ellos al respecto. A través de entrevistas realizadas a inmigrantes radicados en la ciudad de La Plata, se analizan las representaciones sociales que los trabajadores expresan y producen acerca de su situación.

La inmigración en Argentina es un tema de investigación recurrente dado el importante lugar que ha ocupado en la historia del país. Particularmente la inmigración de países vecinos ocurrida durante los últimos años, ha sido analizada de diversas formas y poniendo atención en diferentes aspectos. Siguiendo una línea histórica en la integración de los diversos migrantes arribados al país se ubican investigaciones que, recurriendo a datos de tipo más cuantitativos, se centran en la descripción, seguimiento y comparación de las diferentes olas inmigratorias (Benencia, 2004; Oteiza, Novick y Arauj, 1996).

Otras investigaciones producidas sobre la temática, han concentrado su estudio en los contextos posmigratorios de los trabajadores, su situación jurídica y las condiciones que encuentran en relación con el mercado laboral, incorporando diversas categorías y cruces. En este sentido se destaca por ejemplo, la relación que establece Vargas entre la etnicidad y el concepto de clase (Vargas 2005; Vargas, Trpin 2005 A; Trpin, Vargas 2005 B).

La inserción en una visión macroeconómica se vuelve fundamental para abordar esta problemática, debido a que muchas veces análisis enfocados en temas como la etnicidad pierden de vista que al hablar inmigrantes estamos hablando de relaciones sociales y flujos de fuerza de trabajo internacionales. Tal aspecto, es importante para entender el significado de la inmigración como para analizar las representaciones que los inmigrantes sostienen sobre la inmigración.

En este trabajo se realiza un estudio cualitativo que intenta no reducirse a las subjetividades de la problemática y en este sentido tomo la representación como herramienta para trascenderlas. Se aborda a la inmigración como parte de un sistema económico particular y a la categoría de inmigrante como representación reproductora de esta situación económica y laboral que afecta a los trabajadores

Las representaciones sociales son, mediaciones simbólicas que existen entre los sujetos y la realidad, como imágenes interiorizadas de sí, de otros y del mundo. Es decir, más allá de las múltiples circunstancias particulares que vivan y atraviesen los sujetos, no se trata de analizar

al sujeto como un ser aislado sino de descubrir justamente lo social que hay en él. Asimismo, lejos de quedar diluido el sujeto, las representaciones también dan cuenta de cómo se insertan, integran y forman vínculos los actores, en el entramado social, indagando aquí cómo se posicionan y forman su propia identidad pero también cómo es esta sociedad y que creen que pueden esperar de ella.

Respecto al sector elegido, se puede decir que se vuelve un lugar central para el estudio de la temática. Además de ser un sector de gran crecimiento en el último tiempo, en la construcción se concentra la mayor cantidad de población masculina inmigrante proveniente de países limítrofes. Históricamente, la construcción es un trabajo asociado a la inmigración. A su vez, se trata de un sector con la particularidad de combinar la precarización y flexibilización del trabajo -tan recurrentes en la organización de trabajo mas actual- con estructuras que se inscribirían más bien en formas de organización clásicas.

Aspectos metodológicos

El análisis se centra en investigar qué significa ser inmigrante de un país limítrofe hoy en Argentina, la relación que guarda dicha categoría con el ingreso al campo laboral y el sentido que adquiere para los actores mismos tal adscripción. Con este fin tomo a las representaciones como forma de abordaje más adecuada para la problemática. Para llegar a observar y analizar los diferentes aspectos que engloba tal representación fue necesario un estudio de campo inscripto en técnicas pertenecientes a la metodología cualitativa: entrevistas exploratorias, observaciones no participantes y entrevistas en profundidad.

En el transcurso del año 2008 asistí a diferentes obras de la ciudad de La Plata donde tuve la oportunidad de conocer y entrevistar a diferentes trabajadores. En su mayoría se trató de jóvenes de origen paraguayo, sólo en los últimos casos dentro de una de las obras accedí a entrevistar a dos hombres bolivianos. En total la muestra estuvo compuesta por cuatro obras y once entrevistados.

Tanto en las observaciones como en las entrevistas realizadas los contactos comenzaron por bola de nieve pero luego decidí seguir por elección aleatoria para lograr más objetividad en la investigación.

¿Que es una “representación social”?

La “representación social” es una categoría que comienza a ser elaborada desde la psicología como un sistema de conocimientos utilizados en la vida cotidiana por los sujetos, para explicarse su propio comportamiento y el de los demás, en aras de una interpretación mejor y más social de la conducta.

Más tarde Moscovici profundizaría acertadamente este concepto centrándose en los procesos creativos y en la generación de nuevos contenidos colmados de sentido, que surgen de la transformación de las configuraciones sociales y mentales, que están en constante proceso de elaboración. Así, para poder abordar las representaciones se vuelve fundamental acercarse a la concepción del hombre como sujeto social y como sujeto en relación cuyas representaciones están en constante proceso, “Se trata de una concepción de sujeto situado en la historia, bajo determinadas condiciones económicas, políticas y sociales; de un sujeto producto del entramado de significaciones colectivas, de una construcción social de la realidad; de un sujeto grupal e institucional; de un sujeto atravesado por los mecanismos de la economía del poder.” (Vargas, L. 1998).

Ampliando esta categoría, Jodelet (1986) recurre a nociones de origen sociológico como la cultura y la ideología. Lo interesante, aportado por la autora, es el alcance de este concepto como herramienta de abordaje de una problemática, debido a que designa una forma de pensamiento social. Es en este sentido como se utiliza aquí a las representaciones sociales, dado que se vuelve un instrumento de análisis sumamente interesante para el abordaje de la inmigración.

Inmigrantes, Argentina y el mundo

Las representaciones sociales son un proceso de construcción en permanente dinamismo y un producto social generado en un tiempo y en un espacio determinado. Así, se vuelve indispensable abordar el contexto histórico económico en que dicha construcción se realiza.

Argentina ha sido históricamente un país receptor de población inmigrante. Tanto las poblaciones que provenían de Europa, como las latinoamericanas representaron siempre una contribución positiva para superar los cíclicos desajustes del mercado de trabajo.

En el marco de la división internacional del trabajo, a partir del proyecto político económico de la generación del '80 -de convertir al país en productor de materias primas de origen agropecuario para abastecimiento de los países de Europa- se produjo un afincamiento de población de origen europeo. Es en este momento se establece lo que podría llamarse una interdependencia asimétrica entre el centro económico mundial y la periferia: viéndose limitada la segunda a producir materias primas o productos semi-elaborados, amortiguando las crisis del centro a través del ingreso de migraciones -en sus momentos de crisis- y de productos que eviten su superproducción.

A fines de la década del '40 y principios de la del '50 se asistirá a un nuevo y último crecimiento de la inmigración de ultramar. A partir de la década del '60, factores externos,

como la creación del Mercado Común Europeo, incidirán en el cierre de flujo de origen europeo. Aquí comienza a hacerse más visible la inmigración proveniente de países limítrofes. Los nuevos flujos predominantes fueron llenando los vacíos de mano de obra que demandaban el agro y la industria, en muchos casos “desechados” por la población nativa. Es importante aclarar que si bien sectores, como el aquí tratado, han estado históricamente asociados al trabajo inmigrante, esto no se relaciona directamente con la disminución de oferta de trabajo nativa. Inclusive podría decirse que se encuentra más relacionado con la preferencia de demanda de trabajo inmigrante desde los contratantes. Sea por las condiciones precarias de trabajo que implica, por tradición, trayectoria familiar o conocimiento del oficio, lo cierto es que existe una red de flujos laborales con países limítrofes muy arraigada en el sector, llegando a constituirse incluso empresas dedicadas exclusivamente al reclutamiento de trabajadores de estos países para cubrir la demanda interna.

En la década de 1990 el comportamiento de las migraciones limítrofes adquirió rasgos diferentes a los que habían prevalecido en la etapa anterior. En el corto período 1991-1993 coincidieron el crecimiento del producto, de la oferta de fuerza de trabajo y del empleo. La recuperación de la economía y el aumento de la demanda laboral, junto con la sobrevaluación y estabilidad de la moneda, se convirtieron en factor de atracción para los migrantes limítrofes. El tipo de cambio que perduró hasta fines del 2001 fue un importante aliento a la migración desde otros países de la región.

Se establece aquí un nuevo rol de los países periféricos, donde la integración al nuevo orden mundial se realizará a través de fuerza de trabajo barata e inversiones extranjeras directas de aquellos grupos económicos del centro, que ahora vienen a establecer parte de su empresa a la periferia. Pero no todos los países serán puntos de atención para los países centrales, sólo aquellos cuyas condiciones de infraestructura, calidad de fuerza de trabajo, estabilidad económica política y ajustes fiscales dan la posibilidad de incorporarse productivamente a los circuitos internacionales. Requisitos que se han cumplido claramente en Argentina, sobre todo en los años 90.

Con la contracción de la economía 1999 - 2002 y con la devolución del peso, las ventajas disminuirían reduciendo el porcentaje de migración. Sin embargo, esta retracción se invierte durante los últimos años pasando, por ejemplo, en el caso de inmigrantes de origen paraguayo, de 7000 radicados en los tres primeros años de la década a casi 290.000 en el año 2008. Algunas explicaciones al respecto podrían encontrarse en el crecimiento económico sucedido en estos años. Crecimiento que ha sido sin embargo acompañado de un aumento sostenido de la inflación, reduciendo fuertemente los salarios reales de los trabajadores.

Es importante aclarar respecto del aumento de inmigrantes que tales radicaciones no tuvieron que ver sólo con la entrada de extranjeros al país, sino también con un considerable blanqueo que permitió salir de la clandestinidad a miles de personas que estaban ilegalmente en Argentina. Esta actitud política de apertura por parte del gobierno -fundamentada en la consolidación del bloque MERCOSUR- nos demuestra que lejos de ser un problema para el funcionamiento de la economía, la fuerza de trabajo inmigrante es totalmente funcional a la estructura de éste sistema económico. Esta condición de legalidad no conllevaría, como retomo luego, un impedimento a la superexplotación y las condiciones paupérrimas sufridas por los trabajadores inmigrantes.

De todas maneras, este país siguió siendo la mejor opción para países como Paraguay o Bolivia cuya situación se mantuvo mucho más precaria. Si bien se estima una importante retracción de trabajo¹ y remesas luego de la crisis económica internacional, Argentina continúa siendo un importante centro de oportunidad laboral.

Se puede ver entonces, que no sólo los países centrales son quienes se benefician con este sistema. Es decir, que esta estructura desigual de centro-periferia se repite también dentro de la periferia, y del centro mismo. Así, el inmigrante limítrofe en Argentina, a pesar de aparentar ser “no deseado”, se vuelve de suma utilidad para los empresarios que los explotan pudiendo ser justificados socialmente por dicha situación.

La problemática de la discriminación hacia inmigrantes provenientes de países limítrofes en Argentina ha sido trabajada ya en diversas investigaciones. Siguiendo a Grimson (2006) podemos decir que la construcción xenófoba del inmigrante -que toma fuerte impronta en los 90- surge principalmente ligada a la búsqueda de un “chivo expiatorio” de la crisis económica y social. Pero tal rechazo estuvo a su vez, acompañado y de alguna manera encubierto por la ‘visibilización de la diferencia’ y discursos de aceptación de la “diversidad”.

Tomando a Benencia (2004) se pueden observar dos variables que suelen ser consideradas en estas investigaciones. En la última década, políticas económicas de corte neoliberal han producido situaciones de emergencia económica que llevaron a visualizar la más reciente inmigración limítrofe como un factor de competencia con la mano de obra nativa. Los altos índices de desocupación han transformado a las actividades tradicionalmente no aceptadas por los nativos en una posibilidad de empleo. Por otro lado señala que la fortaleza de la identidad de estas poblaciones de inmigrantes limítrofes -que se nuclean y resisten las actitudes de rechazo por parte del país de destino - plantea a los argentinos un reto a la tolerancia de las *diferencias culturales*, por lo que considera importante abocarse a la construcción de un nuevo

¹ El trabajo en el sector de construcción descendió 2,4% a principios del 2009 respecto del 2008

multiculturalismo como proyecto político, tal como se consiguió más de medio siglo atrás con la inmigración de ultramar.

El trabajo en la construcción

En el caso específico de la Argentina, la construcción ha sido históricamente una industria con una reducida inversión de capital pero aun así importante generadora de empleo. Se caracteriza por una demanda de trabajo con predominio de bajos niveles de calificación de la mano de obra y una presencia mayoritaria de personas en situación de ilegalidad, generalmente inmigrantes de países limítrofes.

En comparación con otros sectores de la industria, el sector de la construcción presenta características distintivas en la forma de organización en el proceso de producción. En sus relaciones se mantienen procedimientos tradicionales de producción y lógicas paternalistas en la forma de conducción y realización de los trabajos. A su vez, se trata en su mayoría de trabajos basados en un acuerdo no escrito sino de “fidelidad”.

En algunos casos se trata de trabajadores contratados por la propia empresa constructora, pero más frecuentemente se encuentran trabajando para un subcontratista.

En la subcontratación la flexibilidad es alta y depende de las características del proyecto. En muchos casos, las empresas se limitan a mantener un número muy bajo de trabajadores de confianza calificados para los puestos clave y, eventualmente, contratan a otros de acuerdo a sus necesidades. Estos ‘trabajadores de confianza’ a su vez suelen tener a su cargo una serie de personas a las que suele conocer mediante redes sociales del barrio o el país de origen. Sumido en esta informalidad el lazo de lealtad se vuelve fundamental a la hora de emplear.

Asimismo, se presentan diferencias en cuanto a la gestión y la organización del trabajo relacionadas con la dimensión de las empresas. En empresas grandes, se mantiene una alta estabilidad y complejidad burocrática -con una diferenciada estratificación y jerarquización de tareas- criterios definidos de selección y promoción personal. Por el contrario, en empresas medianas y pequeñas prima la superposición de roles, criterios de selección de personal basados en la confianza y la recomendación, y una menor jerarquización técnica.

En términos generales podríamos decir que existe un “jefe de obra” que es el que ocupa el lugar fundamental, coordina los ingresos y supervisa la realización de los trabajos en los tiempos estipulados. A su vez las tareas vinculadas con cada oficio están estratificadas según su responsabilidad y especialización en ayudante, medio oficial y oficial especializado. Las divisiones y jerarquías suelen estar claras y, donde se utilizan, éstas son acompañadas y resaltadas también por los colores de los cascos (según especialidad y jerarquía).

Podemos caracterizar la claridad de esta estratificación y de su cadena de mando, así como aquel aspecto paternalista donde la lealtad ocupa un lugar central, características tradicionales en la organización laboral. Sin embargo, tales cualidades se encuentran acompañados por lógicas encuadradas en lo que se denomina “capitalismo flexible”², una forma económica moderna que podríamos caracterizar como de la incertidumbre. En un contexto de sistema económico voraz, donde el énfasis en la competencia es acompañado por un aumento de desocupación y empobrecimiento, y el mercado laboral se flexibiliza profundizando la precariedad. El trabajo se encuentra sumido en la ansiedad y la incertidumbre. De este modo se pierden de alguna forma los lazos que unían a los trabajadores entre sí, primando ahora el lazo con su jefe o contratista para intentar asegurarse algún trabajo futuro. De todas maneras, en el caso de los inmigrantes limítrofes esta situación se encuentra moldeada, como veremos, por un fuerte vínculo de identidad con su nacionalidad y etnicidad.

Adentrándonos un poco en el trabajo de campo

Considero importante hacer una breve introducción que de algún modo presente a los entrevistados, y permita un pequeño acercamiento al estudio de campo realizado.

Los primeros que conocí fueron Elvio³ y Ruben. Dos jóvenes paraguayos de 23 y 24 años. Ambos se mostraron desde el inicio muy predispuestos a la entrevista y me dijeron que preferían que sea fuera del lugar de trabajo, lo cual permitió llevar a cabo un diálogo más fluido. Prontamente hubo un segundo encuentro en el que me dijeron que vaya a la obra en la que estaban trabajando (una diferente de la primera) en el horario de descanso, hablé con los dos por separado y ellos me contactaron con otros trabajadores de la obra. Aquí tuve la oportunidad de entrevistar a Mario, un hombre de 29 años, y Darío de 25, ambos de origen Paraguay. En la misma obra conocí también a Matías, un joven de 22 años argentino. Si bien en un principio no estaba en mis planes entrevistar argentinos me pareció interesante observar su punto de vista acerca de las descripciones y diferencias que suelen plantearse de los inmigrantes respecto de los argentinos.

Intentando apartarme de esta red de contactos y con el fin de observar si variaban las opiniones, decidí no seguir por bola de nieve y comencé con una obra diferente. En todas las obras pude apreciar por parte del capataz un intento de supervisar que temas tenía pensado abordar en las entrevistas. En este caso tuve oportunidad de hacer más observación participante. El primero que se acercó fue Damián un joven paraguayo de 24 años. Luego de un rato, más cerca de la hora del almuerzo, Damián llamó Carlos y Martín con los que volví a

² Término utilizado entre otros por Sennet (2000) en *La corrosión del carácter*.

³ Por respeto a la privacidad de los entrevistados los nombres han sido cambiados.

hablar al día siguiente. El repetir los encuentros estuvo relacionado, no sólo con el hecho de encontrarnos en el lugar de trabajo, sino que generalmente comenzaban por integrarse en otras entrevistas -tornándose una situación más distendida- en las que accedían a conversar luego a solas. En algunos casos hubo jóvenes que no quisieron ser entrevistados porque recién estaban aprendiendo el idioma y aún no se sentían cómodos hablando en español.

Por último visité una obra donde, a diferencia de las otras, convivían trabajadores de origen paraguayo y boliviano. Aquí tuve la oportunidad de entrevistar a Roberto, un hombre paraguayo de 26 años de edad. Más tarde conocí a Mariano, también de 26 años pero de origen boliviano. Finalmente entrevisté a Julián, un joven boliviano de 22 años.

Debo aclarar que la elección de entrevistar a inmigrantes preferentemente jóvenes no se debió a un recorte tan relacionado con el objeto de análisis, sino que estuvo más vinculado con una cuestión de acceso a la entrevista, debido a que había un gran porcentaje de esta edad y fueron quienes más predispuestos se mostraron a conversar. A su vez, al querer estudiar como fue su inserción, cómo llegaron, por qué vinieron y como es su trabajo, podría ser que las experiencias más cercanas en tiempo fuesen de mayor utilidad. Es por este motivo que no establecí una clasificación precisa de lo que llamaría joven, encuadrando en tal categoría sólo por una cuestión de edad, que actualmente es considerada en su máximo hasta los 29 años.

Por otro lado, dadas las características que la población presenta, se podría decir que no coincide con las cualidades que suelen atribuirse a dicha categoría. Se trata de jóvenes que no sólo tienen una gran responsabilidad de trabajo, sino que se encuentran en el país solos y muchas veces con la preocupación por poder enviar remesas a su familia. Sin embargo retomaré esta temática a partir de la percepción que ellos mismos sostienen al respecto.

El inmigrante

Al observar las características que la palabra connota podemos decir que, como primera acepción general, se mantiene aquella imagen del inmigrante que venía en busca de trabajo.

En este sentido se observa cómo las preocupaciones que comparten fortalecen la identificación, entre inmigrantes y como inmigrantes. Puede notarse que en ningún momento pierden de vista que ellos vinieron acá a trabajar, que cuando pueden la mayoría manda plata a su familia, y están atentos a lo que puedan necesitar. Mariano por ejemplo, comenta que con su cuñado están viendo si pueden conseguir trabajo a su hermano que esta por venir “igual acá en la obra seguro que algo sale, pero viste allá esta muy difícil y por ahí no alcanza con la plata que mandamos nosotros”.

Por otro lado, encontramos una fuerte diferenciación respecto a los argentinos. Los inmigrantes entrevistados aseguran que los argentinos siempre trabajan menos “son vagos, tratan de sacar ventaja siempre, si pueden no hacen algo no lo hacen, pero no son malos compañeros igual, pero como te pagan por hora ellos dicen que por mas que hagan media pared o una entera les van a pagar lo mismo y dicen no voy a trabajar mas para que se llene de guita este...entonces prefieren no hacer nada y si no esta el capataz se quedan sentados boludeando” dice Carlos.

Una apreciación muy interesante al respecto fue la de un trabajador argentino que entrevisté en una obra. Le pregunté si creía que era real esa imagen que se suele tener de los argentinos como más vagos que los trabajadores inmigrantes y el me respondió “si, claro que es verdad yo no se como hacen ellos pero trabajan sin parar, yo a veces me piden algo que es imposible y digo no aguanta negro, me va a llevar un poco más” nos dice Matías y sigue “lo que pasa es que ellos por ahí es diferente necesitan la plata y vienen para eso, no es que yo no la necesite... pero no se, que se yo, es diferente como lo valoran”.

Pero surgen también otras opiniones “eso es también porque son de acá y pueden conseguir otro laburo si no les gusta y no van a dejar que se aprovechen como nosotros” dice Damian, “pero ellos pueden hacerle quilombo si no les gusta como les tratan, nosotros no nos manejamos así, el capataz ponele es conocido mío” dice Julián y mas tarde agrega – expresando una contradicción presente en varios entrevistados- “igual por mas que lo conozca cuando hay que hablar de plata nada...”. Claramente se ve que, al diferenciarse de sus compañeros de trabajo, no se trata sino de la procedencia, es aquí donde reside la distinción, en ser inmigrantes o no. A su vez, las dos posiciones que mantienen en general son: que ellos no pueden permitirse descuidar el trabajo y que tienen un vínculo diferente con sus jefes en el trabajo. Se posicionan como inmigrantes y en sus relaciones de trabajo los vínculos pasan también por este lugar. Y es por estas diferencias que marcan con los demás trabajadores, que juzgan asimismo que no sería adecuado reclamar otra forma de trabajo.

Pero no son sólo estas preocupaciones y posiciones las que generan su fuerte identificación como inmigrantes limítrofes en el país. También se trata de una serie de vivencias, de redes sociales, de ayuda, de comprensión, de costumbres. Fuera del trabajo, las actividades tienen mucha relación con su procedencia, comentan que suelen hacer actividades con familiares, o habitan lugares al que asisten en general inmigrantes de su misma procedencia, como cuenta Damian “salimos a bailar mucho a clubes, así les decimos nosotros, que son de todos paraguayos, boliches que pasan música que nos gusta (...) nos ayudamos mucho entre nosotros y ahí ponele si vos tenes un problema por ahí hacen fiestas para juntar plata y te

ayudan”. La ayuda entre inmigrantes es muy recurrente ya sea para temas como estos de prestar dinero, conseguir trabajo o si alguien necesita lugar para dormir, generalmente expresan en las entrevistas una gran solidaridad entre ellos. Y es esta misma solidaridad la que suele reforzar estos lazos más primarios también dentro del trabajo, donde los códigos que prevalecen son justamente estos, que como ya vimos permiten la convivencia con una forma de trabajo sumamente precaria. Por otro lado, la escasa integración social dentro del país, y el circuito marginal en que se mueven resalta y refuerza esta condición de inmigrante, haciendo que prevalezca. Los lugares donde viven en la mayoría de los casos, por ejemplo, son barrios conformados casi en totalidad por inmigrantes, aunque no de un solo lugar de procedencia, se trata de barrios exclusivamente inmigrantes limítrofes.

El ingreso al trabajo

Respecto a la forma en que acceden al trabajo no hay un solo entrevistado que no haya accedido a su trabajo por medio de contactos familiares, vecinos o amigos de su país de origen. Se trata en su mayoría de trabajos basados en un acuerdo no escrito sino de “fidelidad”. Como señala Vargas (2005) el candidato debe resultar confiable aun antes de su incorporación al trabajo y la adscripción nacional muchas veces ofrece tal garantía. Por este motivo la autora señala que muchas veces la expresión de la etnicidad a través de la nacionalidad, autoadcribirse como “paraguayos” o “bolivianos”, opera como recurso que incrementa sus posibilidades de conseguir empleo.

Es justamente lo que los entrevistados explican que buscan los capataces “quieren que sea gente de confianza, que no los vaya a dejar colgados en el medio de la obra, si viene cualquiera a pedir trabajo no lo toman, tiene que tener un conocido” comenta Martín. Y explica seguidamente que es por este motivo que generalmente “en las obras de paraguayos son todos paraguayos, en la de bolivianos bolivianos y en la de peruanos peruanos”. En este punto se deja traslucir un aspecto que también estaba presente en su diferenciación respecto a los trabajadores argentinos, un orgullo por su valoración del trabajo y comprensión a partir de aquí de la confianza que depositan los jefes en ellos.

También existe un sentimiento de agradecimiento dado que son sus jefes los que les han conseguido este trabajo. Pero esta situación, lejos de garantizar cierta seguridad, muchas veces impide que puedan hacer respetar su trabajo; Carlos, por ejemplo, cuenta muy agradecido que un vecino de Paraguay le había conseguido un trabajo en este país, que vino y enseguida empezó a trabajar. Mas tarde explica empero, que cuando trata de hablar de un aumento con este vecino (que es el capataz) le dice “bueno Carlitos vamos a ver, se hace lo que se puede” y

aquí comenta seguidamente “ahí es como que se aprovecha un poco de la confianza y siempre me dice si vamos a ver...”. Otro ejemplo es el de Elvio, que proviene de otra obra pero también consiguió el trabajo desde Paraguay por un conocido que le había prometido un montón de cosas y cuando llegó acá “la casa era una cacilla y un colchón, y no tenía nada más, pero bueno que vas a hacer...”

A su vez, una observación importante al respecto es que no sólo las garantías de ingreso y de permanencia en el trabajo presente suelen estar sujetas a tal lazo, sino también las del futuro trabajo que pudiese salir. El trabajo en la construcción en estas condiciones es sumamente vulnerable, dado que se trata de trabajos temporales que producen una permanente incertidumbre respecto al futuro. Generalmente es acompañado por trabajos cuentapropistas eventuales que pudiesen surgir, comúnmente denominados “changas”.

El respeto de la jerarquía

Como decíamos antes, la manera en que se organiza el trabajo en las obras de construcción se inscribe en formas de organización que podríamos denominar clásicas. Con organizaciones clásicas hago referencia a aquel trabajo que guarda de alguna manera relación con el taylorismo, es decir, donde hay una definición específica del conocimiento y del papel de cada trabajador dentro de la organización. En el caso de la obra esto se vuelve muy gráfico puesto que hay una muy definida división del trabajo, en rangos de jerarquía muy establecidos que van desde ayudante de oficial hasta el capataz, pasando por oficial y medio oficial por área de trabajo.

En primer lugar hay que decir que no se trata de un trabajo que requiera en y para su inicio de un gran conocimiento en el oficio. Inclusive, los bajos niveles de educación formal y de calificación laboral entre los trabajadores fueron mencionados como una causa que contribuye a limitar las posibilidades de incorporación en otros ámbitos del mercado laboral

Una vez en el trabajo, cuentan como el jefe los capacitó y preparó para la tarea que debían realizar. Así por ejemplo, Elvio cuenta como desde su inicio “el que sería mi jefe me fue enseñando y después el oficial del que soy ayudante me va marcando, porque por ahí el jefe está trabajando en otra cosa y hay que hacerlos bien, porque sino después se cae una pared...” y acá se puede ver este sentido de la responsabilidad en el trabajo casi igual entre directivos y trabajadores, aunque los primeros se hacen cargo del trabajo para el que son más aptos “es como todo, todos pasaron por acá el que hoy es jefe empezó también como ayudante pero a medida que vas aprendiendo vas cambiando el trabajo” comenta también Elvio.

Observamos aquí una gran expectativa de ascenso que sin embargo podemos ver que no siempre se cumple, en las diferentes trayectorias laborales. En este caso suele atribuirse limitaciones personales, como cuenta Martín “depende también de cada uno...hay algunos que no quieren aprender, que les cuesta, y por ahí están siempre en el mismo lugar pero si uno quiere progresar bueno, tiene que esforzarse...”.

Sin embargo es cierto, que los jefes también fueron ayudantes en su pasado. Esta situación naturaliza y justifica la relación desigual que se establece, tanto para el jefe como para el ayudante. Porque “ellos también pasaron por esto antes” comprenden que hoy, tengan que ayudar y enseñar, a quienes se inician en el oficio, así como justifican que hoy sean ellos los que tengan que explotar. De esta manera se naturaliza la relación desigual que se establece, así como las malas condiciones de trabajo, y el bajo sueldo que alcanzan por la cantidad de trabajo. A su vez no hay que olvidar que esta relación se inscribe en una más amplia, con un círculo jerárquico también mayor, donde encontramos, además de profesionales, a las empresas inversoras. Además tal funcionamiento tan naturalizado en el sector, se encuadra en la consolidación de determinadas formas de relación.

Otro punto interesante donde “el respeto a la jerarquía” aparece entremezclado de manera contradictoria con el permiso a la explotación es el de la juventud. Por ejemplo, Rubén dice “y nosotros también somos más jóvenes no es lo mismo que seas mas grande y tenés que mantener a tus hijos y todo, ahí no te pueden estar pagando así...” y poco tiempo mas tarde el mismo entrevistado, proveniente de Paraguay, comentó que él trata de mandar la mayor plata que puede, junto con el hermano, para la madre y las hermanas que estaban allá porque ellas allá no tienen nada. La mayoría de los trabajadores aquí entrevistados entrega parte de su sueldo a su familia.

Lo que vemos aquí es que estos “jóvenes” tienen en su mayoría responsabilidades de “adultos” y que si bien todos son concientes de sus responsabilidades, se presentan casos en que pareciera que el ser joven pudiese disminuir su lugar de trabajador. Se puede ver que la desvalorización del lugar de trabajo causada por la posición de joven no es casual y que se trata de una problemática presente hoy en los diferentes campos laborales. Es una categoría que se ha internalizado en la actualidad y que se reproduce socialmente, es al igual que “inmigrante” una representación social. A partir de una edad se definen, se otorgan ciertos permisos y se confieren ciertos atributos a los individuos.

La responsabilidad y la necesidad se ven a su vez agravadas en estos jóvenes por todo lo que implica estar en el país solos y muchas veces con la preocupación – que los entrevistados expresan- de lograr ahorrar y poder enviar dinero a su familia. Como cuenta Martín, “el tipo

va a hacer todo lo posible para quedarse con más, como todo, pero uno se tiene que poner más firme, y cuando más sabes mejor porque por ahí si sos chico y recién llegas te boludean más, y vos no sabes bien cuanto te tienen que pagar”.

Finalmente este respeto por la jerarquía, y esa naturalización de la forma de trabajo, guarda relación con aquel vínculo de confianza que se establece con el jefe, que se encuentra entremezclado también con un sentimiento de agradecimiento por el trabajo conseguido. Retomaremos este aspecto más abajo.

Los papeles

Respecto a las posibilidades de legalizar su situación en el país los entrevistados suelen adjudicar que no presenta impedimentos mayores el trámite en sí, pero que implica recopilar papeles del lugar de origen, o tener la plata para pagar los papeles que incluye el trámite y disponer de tiempo para hacerlo. Como explica Damian en su situación se vuelve bastante dificultoso “cada papelito te sale 200 pesos, que por ahí no es mucho pero tenés que tenerlos, y además tenés que tener días libres de trabajo para poder hacerlo que no te pagan...”.

Respecto al tiempo que tienen de trabajo en general es de lunes a sábado de 7 a 17 horas, aunque Elvio cuenta que en su obra generalmente terminan saliendo más tarde y Mario dice que en la suya muchas veces han tenido que trabajar los domingos, pero que ahí les pagan un poco más. Como podemos ver pasan prácticamente todo el día en la obra, sin quedarles mucho tiempo libre para realizar ningún tipo de trámites.

A su vez pedir días en el trabajo o inclusive vacaciones tampoco conviene, como dice Elvio “si te querés tomar vacaciones lo hablas para ver cando podes en un momento que no seas tan necesario, pero igual esos días no te los pagan así que no te conviene” y Carlos también comenta “para irte tenes que aprovechar entre obra y obra mejor para no perder”.

Por otro lado, se puede apreciar que tampoco existe un gran interés en acceder a los papeles, lo cual puede relacionarse con una forma de manejarse en el sector que de igual modo se encuentra ligada a la informalidad.

Donde sí ven la diferencia de papeles es en la salud, debido a que para esto si es mejor tener los papeles “con los papeles puede ser diferente acá, en Paraguay vos te podes morir que a nadie le importa si no tenes plata para el hospital te jodes” comenta Elvio. Los entrevistados suelen destacar el acceso público que existe en este país en salud y educación. Algunos comentan por ejemplo que han venido al país con la idea de terminar la secundaria⁴ pero

4 Al respecto los entrevistados aclaran que si bien hay escuela pública, no existe el acceso que hay en este país, ni la cantidad de escuelas y escuelas nocturnas que aquí encuentran. Estos factores hacen que en la situación de pobreza en la que ese encontraban los países de origen su asistencia se vea imposibilitada.

luego ven que es muy difícil por las condiciones de trabajo en que se encuentran. Rubén explica que a él le gustaría terminar la secundaria pero “entre que te vas de la obra y hasta que llegas a tu casa llegas a la noche y ya no puedes hacer nada, si vas a la escuela a la noche no te queda tiempo para nada porque después a las 7 ya te tenes que levantar otra vez...”.

El caso de otros empleados inmigrantes que mencionan haber realizado alguna forma de contrato, tampoco varía mucho en cuanto a seguridad de trabajo. Estos contratos no garantizarían mucho más de lo que el resto de los trabajadores tienen, se manejan de la misma forma e inclusive tampoco tienen obra social ya que como cuenta Roberto “no porque para eso tenes que ir al sindicato y hacer todo un trámite y te saca un montón de plata de lo que cobras así que lo hablamos con el arquitecto y todo y dijimos que mejor no queríamos”.

La relación con el sindicato en general se describe como negativa, lo cual no extraña dado el prontuario de discriminación que tiene la UOCRA en su haber, y las sucesivas campañas de “robo del trabajo de los inmigrantes” acentuadas durante el menemismo (Gavazzo 2009). Asimismo los entrevistados destacan el alto grado de corrupción con que funciona el sindicato. Martín explica que al acudir al sindicato “no te ayudan en nada, yo fui una vez porque había tenido un problema y vinieron y dijeron que paraban la obra... y después al final arreglaron una plata con el arquitecto y se borraron y yo quedé mal en la obra y no me ayudaron nada”.

A su vez, un detalle no menor a dar a conocer es el problema del cual nos estaba hablando la cita anterior. Marín acudió al sindicato porque tuvo un accidente de trabajo, por no tener la protección suficiente –como el mismo nos aclara-, que no le permitía seguir trabajando bien por el dolor, y en la obra no le querían cubrir los gastos médicos ni darle los días de trabajo. Este es un ejemplo que nos permite dar cuenta de algunos problemas a los que los trabajadores están haciendo referencia cuando nos hablan de la “desprotección” en el trabajo.

Por otro lado, estos contratos temporales no garantizan ningún trabajo cuando una obra finaliza y hasta que sale otra obra no cobran. En ninguno de los casos existe seguridad, algunos afirman haber tenido suerte y otros como Carlos dicen “y si no te haces contactos de antes para poder hacer algún trabajito por lo menos entre las obras la puedes pasar mal, yo una vez estuve un tiempito, días, pero si no ganas mucho y tenes la plata justa por día no es fácil” y Elvio también comenta “a mi me fue bastante bien pero cuando esta por terminar una obra y no viene otro trabajo te pones un poco loco”.

A partir de todo lo dicho acerca de la incertidumbre de este trabajo, la inseguridad y desprotección social que presenta, la falta de negociación reglamentada y el arreglo informal respecto a las condiciones del trabajo se deriva que se trata claramente de trabajo precario.

Son códigos...

Como vimos hasta aquí se trata de un trabajo totalmente informal y precario desde su mismo ingreso. De esta manera manifiestan manejarse en todas las obras, pero a diferencia de lo que suele pensarse, esto no está directamente en relación con su condición de inmigrante ilegal. Como explica Gavazzo (2009) en contraste con la normativa anterior, hoy se aseguran una amplia gama de derechos y facilidades a los extranjeros residentes en el país “sin embargo, cuando se indaga cómo transcurre la vida cotidiana de ciertos grupos de inmigrantes queda en evidencia la distancia existente entre el encuadre normativo y la experiencia cotidiana. En la vida diaria se ponen en práctica diversas formas de discriminación que obstaculizan, con mayor o menor sutileza, el acceso y el goce de ese conjunto de derechos”.

La forma en que funciona el trabajo desde su ingreso sobrepasa cualquier condición de legalidad y formalidad. Desde los mismos entrevistados suele expresarse que se trata de una cuestión de códigos. Carlos por ejemplo, que tiene los papeles, dice que estas disconformidades con el trabajo no se arreglan a través de los papeles “no es eso porque nosotros no nos manejamos así de ir a hacer juicio y eso, porque no vamos a hacer quilombo, cada uno va arreglar con el jefe, si tenes un problema tenes que hablarlo porque son códigos... vos no podés ir a estar hablando por atrás, si te dieron el trabajo vos tenes que tratar de arreglar...”.

Resulta interesante ahora adentrarnos en como la identificación con esta representación de inmigrante toma fuerza por encima de la de trabajador. Si bien tal distinción se vuelve difícil de separar hay varios puntos en que podemos notar como la representación social de inmigrante toma fuerza y prevalece por encima de otras formas de identificación.

Como decíamos antes, no se trata sino de la procedencia, es aquí donde reside la distinción, en ser inmigrantes o no. Son ellos los que se caracterizan y diferencian porque ellos no pueden permitirse descuidar el trabajo – en todos está presente con claridad que este es el objetivo por el cual vinieron al país- y porque tienen un vínculo diferente con sus jefes en el trabajo – de confianza-. Se posicionan como inmigrantes y en sus relaciones de trabajo los vínculos pasan también por este lugar. Y es por estas diferencias que marcan con los demás trabajadores, que juzgan que no sería adecuado reclamar otra forma de trabajo.

Y es bajo este concepto donde podemos identificar a todos estos inmigrantes, porque más allá de sus contratos y papeles todos respetan “los códigos” establecidos, porque todos están agradecidos a quienes les dan “la oportunidad de poder trabajar” en un país que “no es el que les corresponde”.

Y aquí vemos salir un segundo tema, la autoinculpación o el “no derecho” por estar en un país que no es el que “les corresponde”. Hablando con Damian, por ejemplo, sobre algunas disconformidades con el trabajo explica “es que acá no se van a hacer problema por nosotros,

en Paraguay tendrían que darnos trabajo pero bueno...” El tema de no correspondencia es un punto recurrente, que subyace en la mayoría de las entrevistas. En este sentido pude sentir también en varias entrevistas, aunque no de un modo tan explícito, que en un principio evitaban decir que eran de otro país, como si les causara cierto temor o vergüenza, como si estar acá trabajando fuese un delito.

Reafirmando este sentimiento de no tener derecho a una mejor situación en este país, comenta Martín “hacer los tramites para estar legal y todo es medio complicado pero bueno *encima* no van a estar ayudándote”.

Por último surge la problemática de no pertenecer. No pertenecen a este país pero, como dice Mario, de su país también se fueron por lo que allí tampoco pueden pedir ya más nada “los papeles mas caros son los que nos tienen que dar de Paraguay...pero bueno de allá te dicen vos te fuiste jodete”.

La no- correspondencia

Recapitulando, podríamos decir que la representación forjada por estos inmigrantes, socialmente moldeada, y con la que ellos se identifican encierra: no sólo esta idea de hombres trabajadores, con respeto a los vínculos y los códigos, sino también esta connotación negativa de no-correspondencia, no-derecho y no-pertenencia a ningún lugar.

Asimismo, como decíamos, las representaciones sociales se conforman en sociedad y no podemos verlas aisladamente. Sabemos que existe hoy una fuerte discriminación a los “bolitas”, “paraguas”, “chilotes” y demás vecinos latinoamericanos que fortalece el sentimiento de no correspondencia (Oteiza, 1997). Un claro ejemplo de la imposibilidad de expresar cualquier disconformidad se dio en los 90 –momento más álgido de discriminación limítrofe- cuando en una marcha organizada por la UOCRA reclamando por las condiciones de trabajo, se aisló a los trabajadores inmigrantes al compás de “somos argentinos y peronistas; somos argentinos y no bolitas” (Grimson, 2006).

Acerca de este sentimiento de autoinculpación y justificación existe una creencia en algunos entrevistados sobre una “naturaleza de su raza”. Dos entrevistados (de diferente origen) lo expresaron más claramente. En el primer caso, Mariano, hizo hincapié en que se trata de una raza más fuerte y preparada para esos trabajos físicos a diferencia de “ustedes” (los argentinos) que se dedican a trabajos más “mentales”. En el segundo caso Rubén afirma que ellos nacieron para hacer este tipo de trabajos, y que por eso no deben quejarse los argentinos de que ellos lo hagan. Llamativamente se trata de una justificación recurrente utilizada inclusive en inmigrantes mexicanos que van a trabajar a EEUU de manera similar. Seguramente tal

paralelo guarda relación con una construcción hegemónica e histórica que se ha sostenido a lo largo del tiempo. Como explica también Gavazzo (2009) tanto los bolivianos como los demás inmigrantes de la región comparten el estigma de “ser inmigrante no deseados” y, en oposición a los europeos, son concebidos en ocasiones como un todo, como un grupo único, estigmatizado.

Conclusiones

Como describimos anteriormente, las condiciones de trabajo son precarias y están sumidas en la informalidad. También observamos que no son los papales los que determinan directamente esta situación sino que existen códigos establecidos y naturalizados. Surge la pregunta por cómo se consolida y mantiene esta situación con estos códigos. Aquí cobra relevancia la producción y reproducción de las connotaciones negativas que encierra la representación del inmigrante limítrofe trabajador de la construcción hoy en Argentina. Como decíamos subyace a esta concepción de inmigrantes trabajadores - con respeto por los vínculos y códigos- su no-correspondencia, no-derecho y no-pertenencia a ningún lugar.

Indagando por ejemplo en la explicación que los entrevistados se daban sobre su situación Damian lo describe como un buen trato “a ellos les conviene que vengamos a trabajar nosotros porque es mucho mas barato, pero bueno para nosotros también es trabajo que en paraguay no tenemos”. Elvio reflexiona, “Paraguay tendría que estar mejor y tendríamos que tener trabajo, pero ahora no se puede vivir allá así que no nos queda otra”. Así es como el “inmigrante” tiene aceptar determinadas situaciones, tiene que respetar determinadas condiciones, sin que nadie tenga la obligación de hacerse cargo de ellos, de hacer que se les respete porque este no es su país.

Vemos como este conjunto de significados que conforma la representación social se vuelve un sistema de referencia que permite interpretar y dar sentido a lo que sucede, en palabras de Jodelet se trata de “categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quiénes tenemos algo que ver; formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana...”. (Perera, M.; 1999 pág.9) Es decir, el hecho de que el inmigrante internalice determinada representación de lo que es el inmigrante no quiere decir que ésta haya sido formada de manera aislada por él mismo, sino que se desprende de un conjunto de significaciones y relaciones que se establecen socialmente.

Por un lado hay que considerar en la constitución de esta representación social el contexto socio-cultural y económico en que se genera. Argentina es uno de los países de América Latina mas influido socio-culturalmente por Europa desde su conquista y que siempre ha concebido este “primer mundo” como referente, por lo que los grandes contingentes de

inmigrantes europeos han sido siempre muy bien recibidos. Se trataba de inmigrantes calificados que llegaban al país para poblarlo integrados en una planificación política encabezada por la generación del 80' en un momento de economía favorable. En contraste con esta situación se presenta la de migraciones limítrofes, que proceden de países en situación más precaria que la de Argentina, con una calificación que suele ser baja, y cuyo ingreso al país se da en un contexto de crisis económica. Sin embargo no es la situación socio-económica por si sola lo que genera dicha representación social, sino que esta genera un clima propicio que puede influir en el conjunto de interpretaciones que comienzan a brotar.

Asimismo las representaciones sociales muchas veces se internalizan y proporcionan medios para orientar el comportamiento que acaban por naturalizar, en alguna medida, tales representaciones. Diferentes discursos y situaciones contribuyen a consolidar las representaciones en el sentido común como la descripción y diferenciación que se establece con los compañeros de trabajo, las dificultades para realizar los tramites de legalidad, el barrio destinado para vivir o el intercambio con una gran parte de la población que insiste en descalificar y hacer sentir fuera de esta comunidad a estos “inmigrantes”. Al respecto se pueden señalar ejemplos muy gráficos de cómo se manifiesta tal descalificación y toma fuerza “hay de todo...siempre hay alguno que dice negro de mierda volvete a tu país” comenta Carlos, “algunos que te contratan de ayudante para algún laburito te prohíben hablar en Guaraní entre nosotros porque los dueños de las casas piensan que vamos a hablar de ellos o algo así” cuenta Damián. En este último ejemplo se puede ver como comienzan a instaurarse este corpus de ideas condensadas en la representación, de tal forma que el jefe mismo (muy probablemente también Paraguayo) prohíbe hablar en Guaraní anticipándose a la posible molestia que pueda causarle a los dueños de la casa donde vayan a hacer el arreglo, anticipación que sin embargo seguramente esté fundada en experiencias previas. Presentes de manera permanente en nuestras visiones del otro y del sí mismo, las representaciones sociales resultan un campo imprescindible para la configuración y definición de las identidades en la intersubjetividad. Asimismo, tal manera de verse y ser visto, mediada por dicha representación social, configura una forma de interpretar la realidad y de actuar sobre ella.

Las representaciones no son algo fijo sino que están en continuo proceso, pero muchas veces su naturalización genera una reproducción tal que determinadas representaciones llegan a establecerse como una realidad inamovible. El hecho de que esta representación sea tan funcional al estado de las cosas resulta sumamente conveniente para quienes se ven beneficiados, empresarios que aprovechando la condición de estos trabajadores los explotan pudiendo ser justificados socialmente por dicha situación. Si bien existe una clara conciencia

de las condiciones en que se realiza el trabajo en que se encuentran y se presentan contradicciones en sus argumentos, en general se evidencia un alto grado de naturalización y justificación de la situación que de algún modo reproduce tales representaciones.

La constitución y mantenimiento de dicha representación responde también a una estructura económica y social que logra de esta manera velar una realidad: que son mano de obra precarizada y explotada, a la que le corresponde y cabe el derecho de reconocerse y ser reconocida como trabajadores más allá de su nacionalidad.

Bibliografía:

- Abboud, Mariela; Boschero, Lorena (2006) “El Cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Representaciones sociales, lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. Ponencia presentada en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Alliney, María Cristina; Senn, Sandra Silvia (2001). “Situación laboral de los trabajadores migratorios”. Ponencia presentada en 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Battistini, Osvaldo R. (2004) “Las interacciones complejas entre el trabajo la identidad y la acción colectiva” **El trabajo frente al espejo. Identidad y representaciones en el mundo del trabajo**. Prometeo Libros. Argentina.
- Beltrán, Miguel (1991). **La realidad social**. Editorial Tecnos, Madrid.
- Benencia, Roberto (2004) “La existencia de modelos históricos contrapuestos en la integración de los migrantes en la sociedad argentina” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Migrations en Argentine II*, Número 9 <www.alhim.revues.org/document430.html> (bajado el 08 de julio 2008).
- Busso, Mariana (2006) “El trabajo informal en Argentina la novedad de un fenómeno histórico” en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coords.), **Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas**. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Caggiano, Sergio (2003) “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina” Publicado en Cuadernos del IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Argentina
- Cerrutti, Marcela; Parrado, Emilio A. (2007) “Remesas enviadas por inmigrantes paraguayos en Argentina: prevalecía, montos y usos”. *Revista Integración & Comercio* N° 27. Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. Argentina.
- Cerrutti, Marcela; Maguid, Alicia (2006) “Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005”. Ponencia presentada en Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe. Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Santiago, Chile.
- Eduardo, Chávez Molina; Raffo, María Laura (2006) “Entre lo singular y lo semejante: el ser con los otros. Una lectura de las representaciones emergentes, en torno al trabajo, en un proceso de relocalización de sectores populares urbanos”. Ponencia presentada en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Frassa, Juliana (2005) “El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso”. Ponencia presentada en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
- Gavazzo, Natalia (2009). "Acciones y Reacciones. Patrones de la discriminación hacia los bolivianos en Argentina". Rio de Janeiro, Brasil: Rio de Janeiro, Brasil. Artículo Completo. Congreso. 2009. Meeting of the Latin American Studies Association. Latin American Studies Association y la Pontificia Universidade Católica.

- Grimson, Alejandro (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin comp. *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (1999). **Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires**. Eudeba, Buenos Aires.
- Jodelet, Denise (1986) “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en En: Moscovici **Psicología Social II** Vol. II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós. Barcelona
- Kaen, Claudia Inés (2003). “La construcción de sentidos acerca de la problemática del trabajo”, Capítulo 5.en: *Trayectorias laborales y puntos de vista de los agentes sin trabajo no movilizados sobre la problemática del trabajo*. Tesis de maestría en ciencias sociales. Argentina. Publicado en Colección tesis de la biblioteca virtual de ciencias sociales de america Latina y el Caribe de la red de centros miembros de CLACSO <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
- Longo, Maria Eugenia (2004) “Los confines de la integración social. e identidad en jóvenes pobres” in BATTISTINI, Osvaldo (coor.) **El trabajo frente al espejo. Identidad y representaciones en el mundo del trabajo**. Prometeo Libros. Argentina.
- Mora, Martín (2002). “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” en *Athenea Digital*. México.
- Moscovici, Serge. (1961). **La psychanalyse, son image et son public**. Nouvelle édition, entièrement refondue, P.U.F, 1976. Paris
- Oteiza, Enrique; Novick, Susana; Aruj, Roberto S. (1996) "Política migratoria, inmigración real, y Derechos Humanos en la Argentina". Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Oteiza, Enrique; Novick, Susana; Aruj, Roberto S (1997). **Inmigración y discriminación: políticas y discursos**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario
- Peiró, Maria Laura (2006) “El trabajo en los jóvenes en situación de pobreza. Análisis de las practicas y representaciones laborales de jóvenes de una asentamiento precario del Gran La Plata” en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo,(coords.), **Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas**. Asociación Trabajo y Sociedad/ CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Perera Martínez, M. (1999): A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. CIPS. Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio ambiente. Cuba.
- Silva, María Alejandra (2003) “La siniestralidad en trabajadores “ilegales”: trabajo infantil y migrantes sin papeles”. Ponencia presentada en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Trpin, Verónica; Vargas, Patricia (B) (2005) “Trabajadores migrantes: entre la clase y la etnicidad. Potencialidad de sus usos en la investigación socioantropológica”. Ponencia presentada en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Vargas, Lidia (1998) “¿La Subjetividad del Sujeto o el Sujeto de la Subjetividad?” En *Tras las Huellas de la Subjetividad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México.
- Vargas, Patricia (2005) **Bolivianos, paraguayos y argentinos en obra: identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción**. Editorial antropografía. Argentina.
- Vargas, Patricia; Trpin, Verónica (A) (2005) “Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso”. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Buenos Aires, Antropofagia/IDES, 2005.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2003) “Pobres, trabajo, identidad y conflictos sociales” en revista *Herramienta* N° 23. Ediciones Herramienta, Argentina